

su obra. Para mucha gente nueva costarricense, Martí ya es familiar. Pude apreciarlo una de estas noches; en un centro libre de estudios se me pidió que algo les contara del otro gran antillano: Hostos. Revisaba el diario, las cartas, las ideas de Hostos y alguna de las alumnas, con sus preguntas, obligaba a hallar ciertos parecidos entre la vida y el pensamiento de ambos libertadores.

Por medio del Dr. Regino E. Boti y de mi amigo y colaborador Félix Lisazo, obtuve en 1921 del bienamado Dr. Gonzalo Aróstegui un ejemplar de *La Edad de Oro* (Roma, 1905, edición de Gonzalo de Quesada) que perteneció a su tía, la noble poetisa cubana Aurelia Castillo de González. El Dr. Aróstegui fué tan generoso y patriota que se desprendió de su querido ejemplar. Lo aproveché para la edición costarricense de 1921, en dos tomos y con ilustraciones. Fué una novedad y un acierto editorial para los americanos del Sur amigos de los niños y admiradores de Martí. La edición se agotó pronto. Todavía la buscan.

También con el nombre de *La Edad de Oro* —bajo la influencia martiana, por supuesto—, saqué de 1925 a 1930 seis libritos de 160 páginas cada uno, con lecturas para niños. Ha sido la única de mis publicaciones que ha hallado casa editorial, la poderosa Librería Lehman, y por falta de apoyo en las escuelas y colegios oficiales, no siguió la empresa.

Digamos también que la presencia de José Martí en el *Repertorio Americano* ha sido de la mayor importancia. No hay volumen —y ya son XXXVIII los publicados— en que de él no se hable. Es mucha la devoción que le profeso a José Martí en el caso ejemplar y sa-

ludable de su vida y de sus obras. He anhelado que América, la suya, arrime el oído al corazón de Martí y coja su voz monitora. Martí, con Sarmiento, Bolívar, Hostos, es uno de los seis o siete profetas y conductores de la América hispana. Seguirlos, atenderlos (que es comprenderlos) es cuestión de tiempo y de cultura mayor. Es su deber, si quiere crecer.

Un dato más: En nuestra Biblioteca Nacional están las *Obras* de José Martí, según Gonzalo de Quesada. Entraron como regalo de una de las hijas del Lic. Don Pedro Pérez Zeledón, finado ilustre.

Y concluyo: algunos jóvenes preocupados abrirán este año en Puntarenas un colegio que en ese puerto hace falta. Han convenido en que se llame *Liceo José Martí*, que ha de ser, así lo espero, seminario, plantel y casa de juntarse y de quererse para los estudiantes de Puntarenas. ¡Todo un símbolo y una esperanza! Un *Liceo José Martí* mirando hacia el océano Pacífico, el espacio abierto —en la previsión de Hostos— a la posible cultura américo-hispana que estamos obligados a crear.

J. GARCÍA MONGE

Enero de 1942.

A propósito de José Martí

(En el *Rep. Amer.*)

Puntarenas, marzo 25, 1942.

Sr. don Joaquín García Monge.
San José.

Estimado señor:

Tuve el placer de escuchar su conferencia sobre *José Martí*, el sábado último en esta ciudad. Se inauguraba el Plantel de Segunda Enseñanza que lleva su nombre y sus fundadores quisieron —con mucho acierto— que su autorizada voz se dejara oír, a semejanza de agua lustral, al iniciar sus labores que no por incipientes, serán menos fructíferas.

Como paso previo, deseo darle una explicación del objeto de esta carta, informándole que soy la persona que dió a don Ovidio Salazar, los datos de haber tenido el honor de conocer a Jo-

sé Martí, pronunciando un discurso en el acto de lanzamiento de un barco llamado *8 de Mayo*, construido en aquella fecha por el activo empresario don Alberto Fait.

Como Ud. al comienzo de su disertación, trajo a colación esos informes por mí suministrados, manifestando a la vez que sería importante—saber en qué hotel se había hospedado Martí; qué fue lo que dijo en su discurso; iniciando así el itinerario espiritual que el Apóstol hizo por estas playas—colocando al efecto una placa conmemorativa—he creído del caso, dirigirle estas líneas como buen martiano que es Ud. de sucesos que talvez no tengan más valor que el del recuerdo, pero que bajo sus auspicios, indudablemente tienen que cobrar gran relieve.

A lo sumo seis años tendría el que esto escri-

be, cuando ocurrieron los hechos que paso a relatar: la circunstancia de residir en aquel entonces, en las vecindades donde fué construido el barco, objeto de estas referencias, operaron en mí con tal efecto, que se gravaron en mi memoria, o talvez más profundamente en mi corazón, como dico Brenes Mesén,—“Suele la mente parecer que olvida. El corazón jamás”,—ya que hoy de grande los recuerdo perfectamente.

Puede considerar Ud. el incentivo que para un muchacho de esa edad, era ver un barco empavado, oír los acordes marciales de una banda de música y la afluencia de gente de alto coturno que se encaminaba a presenciar el acto. La curiosidad infantil no podía faltar y a eso se debe mi presencia y oportunidad de haber conocido a Martí, en uno de sus aspectos más significados, la del Tribuno. No podría decir qué dijo Martí en su discurso, pero andando el tiempo, en cierta ocasión escuché a don Miguel A. Véliz, esta expresión: “Como dijo Martí en Puntarenas,—¡Hiende tu quilla en el mar inmenso; rompa tu proa sus encrespadas olas; avanza enhiesto siempre y, si sucumbes..., que sea por el supremo poder del elemento y nunca, por la impericia del piloto!” Por deducción lógica, si Martí sólo en una ocasión estuvo en Puntarenas, pueda que sean esas frases parte de su discurso, ya que ellas guardan relación con el acto aludido.

Otro detalle de Martí de su estada en Puntarenas, me la ha referido don Alberto Fait, es el siguiente: sabedor don Alberto, que Martí se hospedaba en el Hotel de don Emilio Chappi, lo invitó a asistir al lanzamiento del barco *8 de Mayo*, donde Martí en forma espontánea pronunció su brillante discurso. Emocionado y agradecido el señor Fait, lo llevó a su casa para corresponder a sus merecimientos. Cuenta don Alberto que en su oficina mantenía una hermosa piel de tigre que llamó poderosamente la atención de Martí. Entonces don Alberto que pudo observar esa circunstancia, mientras departía con su invitado, hizo llevar disimuladamente al cuarto del hotel ocupado por Martí, la piel de tigre referida, sabedor que sería una agradable sorpresa para El Maestro. No se hizo esperar el efecto, pues don Alberto recibió un autógrafo de Martí—cree conservarlo,—donde le decía lo siguiente: “¡Gracias... muchas gracias por su obsequio. Una promesa le hago, que esta piel de tigre, no será pisada jamás por hombres que no sean honrados y nobles!”

Con estos detalles se puede tener como averiguado lo que Ud. deseaba saber: dónde se hospedó Martí en Puntarenas y qué dijo en su discurso. Siendo esto así, se ha podido constatar que la situación del Hotel Chappi (hoy casa de habitación de don Luis Casalvolone), el lugar donde estaba el astillero del señor Fait y donde se ha instalado el Liceo Martí, forman un triángulo equilátero de unos cincuenta metros por lado, casualidad singular y simbólica, que bien merece observarse, ya que en el devenir de los tiempos, la figura procera de este insigne educador cobra tonalidades inmortales.

Del Maestro, con mi distinguida consideración muy atento servidor,

HUMBERTO CANESSA GONZÁLEZ

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA